



(Palacio de S. Ildefonso.)

EL REAL SITIO DE S. ILDEFONSO.

Esta magnífica casa debe su invención al rey don Felipe V, después de la paz de Utrech. La memoria de sus inocentes pasatiempos en Versailles, y mas que todo su deseo de ofrecer en la soledad holocaustos al Señor, le movieron á construir esta quinta, que luego ha ido engrandeciéndose en los reinados posteriores. En efecto, el año de 1720 mandó tirar las primeras líneas á la falda occidental de los montes carpentanos, cordillera del puerto de Guadarrama, á distancia de dos leguas cortas de la ciudad de Segovia, en un medio círculo que formó la naturaleza circundada de montañas elevadas, colocadas en tal disposición, que hacen una perfecta herradura, sirviendo de extremo los dos cerros titulados *Torre-miesta* y *Matabueyes*.

En el centro de su pinal y robledal hizo construir, al pie de la montaña, el rey Felipe IV, el año de 1450, una ermita dedicada á S. Ildefonso, y que aun existe. Los Reyes católicos Fernando é Isabel la cedieron á los monjes de S. Gerónimo del monasterio del Parral, estramuros de Segovia, junta con gran porción de terreno. Felipe V pidió este terreno, y mediante un convenio celebrado en 23 de marzo de 1720, quedó por S. M. por la renta anual de mil ducados y cien fanegas de sal que habia de obtener la comunidad de las salinas de Imón. Tomó tambien á la muy noble junta de Linajes de la ciudad de Segovia 201 fanega de tierra montuosa, cuyo valor ascendió á 80,400 rs. por el corte y aprovechamiento de 55,482 pinos y arbustos de que tuvo necesidad para sus obras. Además cedió jenerosamente la dicha ciudad 192 fanegas y 4 celemines de tierra, que es la parte que ocupa

el mar, y llega al estanque del Chato. Todo este terreno, que se mira amurallado, y que fué tomado en distintas épocas, ascendió á 415,708 rs. vn.

Sobre estos principios se comenzó el desmonte de un terreno quebrado para nivelarlo por todos los recursos del arte, y dar principio al arranque de cepones y cimientos de la Colegiata y Real Palacio, casa de oficios y demas que se construian á un tiempo, bajo los planes formados por don Estevan Marchand y don Fernando Mendez. Se veia dar por el pie á los montes mas elevados, escarpar y rebajar otros para las grandes obras exteriores y subterráneas que hay en los jardines, indispensables para introducir un sinnúmero de cañones de hierro colado y cañerías de plomo de grueso, mediano y regular calibre; bóvedas y depósitos para el caudal de aguas que habian de recibir y retener por muchos años; exigiendo todo una construcción muy sólida. Estas obras, que hubieran abastido otro espíritu que no fuese el de Felipe, le llenaban de complacencia, haciendo muchas veces de sobrestante, y manifestando la grandeza y sublimidad de sus pensamientos.

Los cimientos para la *Colegiata* se abrieron en octubre de 1720, y en diciembre de 1724 ya fué consagrado y dedicado su templo á la Santísima Trinidad. Los artistas don Juan Landaveri y don Teodoro Ardeman trabajaron el precioso retablo de jaspes, que consta de cuatro columnas de mármol sanguíneo traído de las canteras de Cabra. La mesa del altar y frontal son de pórfido muy bonito, y el sagrario de piedra lapis lázuli, que pulimentó don Francisco Ortega, con un mosaico que representa á nuestra Sra. de Loreto, colocada sobre el sagrario, á espaldas del sitio en que se espone al Señor. El cuadro representa al *padre Eterno*, obra de Solimena, y fué traído de Nápoles. To-

do el templo está estucado de blanco, doradas sus moldaduras, y pintadas las bóvedas y media naranja, con representacion de varios misterios de la vida del Salvador y los cuatro Evangelistas, obra de los pintores Maella y Vayen en 1772, así como los dos cuadros de los altares colaterales del crucero.

Tiene el templo la figura de una cruz latina: en la parte inferior del coro, que se compone de dos órdenes de sillería, trabajada por Antonio Zurita y Manuel Serrano en la cantidad de 49,500 rs. y la ocupan el Ilustrísimo señor Abad y señores Prebendados, caballero Intendente, en representacion del patronato, y otros señores en tiempo de comitiva. Hay en él un reloj de péndola traído de Londres, que costó 22,000 rs.; cierra el coro una preciosa reja de hierro con sus dos entradas á los estremos; y dos columnas de mármol venidas de Génova sostienen la tribuna principal de la Real servidumbre, á la cual coronan dos ángeles con las armas reales de España y de Farnesio. A los costados hay otras dos tribunas para las personas reales cerradas con cristales.

Cuando se comenzó la obra de la iglesia, previno Felipe V al que la dirigía, que á espaldas del altar mayor dejase un hueco con determinadas dimensiones, y en su testamento dispuso fuese allí sepultado: tuvo efecto su disposicion en 17 de julio de 1746, y es el sitio que ahora sirve de vestuario á los prebendados, en el cual se vé una urna sepulcral y letrero que así lo manifiesta. Aquí permaneció hasta las once de la noche del día 7 de julio de 1738, en que con la debida ceremonia, á que asistió el ilustrísimo señor abad y su cabildo, fué trasladado el cadáver al panteon nuevo que habia hecho construir su hijo Fernando VI; mas con tales precauciones, que mandó espresamente no se diese á la huesa mas diámetro que el necesario para un cuerpo, á fin de que no recelase la reina Viuda que la disponia su sepultura. Pero esta quiso reunir sus despojos con los de su amado esposo, y en el año de 1766, en que murió doña Isabel Farnesio, fué introducido su cuerpo con el de su esposo, colocándole de costado, y quedando todo tapiado, sellado y cerrado, y las llaves entregadas al cabildo, quien las conserva en su archivo.

Esta graciosa obra es de don Huberto Demandre, y consiste en una pieza cuadrilonga, situada entre la sacristía é iglesia, con una perspectiva de tres cuerpos: el primero bajo de una piedra azul betosa de blanco, sobre el cual carga un gran zócalo de sanguíneo igual al de las cuatro columnas del altar mayor; en él está prendida una media penca ó cartelon de bronce dorado á fuego, con una inscripcion latina, que vertida al castellano dice así: *A Felipe V, rey de España, príncipe grande, padre bueno, su hijo Fernando VI ofrece este monumento.* El segundo cuerpo consta de una urna de la citada piedra sanguínea, con dos imitadas cerraduras, y sus cuatro pies de leon, de bronce dora-

do á fuego; en el hueco se vé una almohada, y sobre ella el cetro, diadema y manto real que rodea la misma urna, siendo todo del mismo metal dorado. Al lado derecho hay una estatua de mármol blanco, que representa una muger sentada y apoyada sobre un zócalo, y en actitud dolorosa, teniendo á su costado un niño de pie, sosteniendo otro contra su pecho y en actitud de rehusarle, señalando al mismo tiempo la pira. Al izquierdo hay otra figura de muger, de la misma piedra, de pie, apoyando su mano sobre la urna, y la izquierda con un pañuelo aplicado á los ojos.

En el tercer cuerpo, y sobre la citada urna, se ven dos grandes medallones de mármol blanco, ejecutados por Mr. Levesau, y que representan los retratos de Don Fernando y Doña Isabel: sobre ellos está la fama, de la misma piedra, con un clarín bronceado en la mano izquierda, aplicado á los labios en actitud de tocarle: su rostro lloroso, recostada sobre el retrato de la reina, y sobre el del rey la derecha: por detrás sale la pira del mismo mármol que el zócalo cimental: sobre ella un jarron que despidе denso humo, concluyendo el todo del monumento con dos escudos de armas de España y Farnesio, de mármol blanco, que son sostenidos por dos ángeles dorados, el mayor al lado derecho y el mas pequeño al izquierdo.

El techo está pintado por don José Sazo, y representa las virtudes teologales en un lado, y en el otro las cardinales con sus atributos. En los lienzos de los costados hay dos colgantes de estuco, con varios trofeos de armas y banderas que sostienen en sus bocas dos leones. En el frente de la pira, testero opuesto, se vé de esquisita escultura, *El triunfo de los Mártires por Jesucristo*, ejecutada en yeso por don Bartolomé Sexmini; y en su plano inferior hay un relicario grande con puertas correspondientes para esponerle á la veneracion pública en ciertos dias del año.

Contigua á la colegiata está el real palacio, cuyos cimientos se echaron al mismo tiempo que los de aquella, en lo mas elevado de la poblacion, y su espaciosísima plaza, constando toda esta hasta la puerta de hierro, de 600 pasos regulares de longitud, y 200 de latitud por lo mas ancho, y 50 por el menor. La decoran varios edificios simétricamente colocados, y los principales son: las caballerizas ó casa llamada de la Reina, y el cuartel de guardias de Corps, paralelos en su entrada: casas de intendencia y veeduría; y en la parte superior la titulada de Canónigos (que se quemó en 24 de noviembre de 1808), y la comunmente dicha de *oficios* unida á la escuadra que forma el citado Real palacio por su costado izquierdo: distribuidos respectivamente con graciosa proporcion nueve torreones, los cinco en el Palacio, y cuatro en las mencionadas caballerizas y cuartel de Guardias, formando un semicírculo ú ochavo la Sacristía y Campanario de la Real Colegiata, que á un punto de vista se disfruta con dos torres en elevacion,

graduada con la de la media naranja, en cuya cruz se colocó de orden de su Fundador, un relicario que brilla extraordinariamente en la reflexion de los rayos del Sol; debiéndose advertir aquí, que el Palacio, como que se erigia para recreo de las estaciones de Primavera y Estío, tiene su fachada á los jardines, y que en su centro se conserva el patio ó claustro mismo que servia á los religiosos Gerónimos en su hospedería, situada al rededor de la fuente de agua dulce y exquisita, que hoy tiene el nombre de *fuente de palacio*.

A la par de estos monumentos, se levantaban otros que en el día son partes de su poblacion, la cual mejorándose progresivamente por la permanencia de la reyna Fundadora y su hijo el Infante Don Luis, y por la singular aficion con que la frecuentó el Señor rey Carlos III, acompañado de sus hijos, estableciéndose con invariable jornada los meses de Julio, Agosto y Setiembre, y siendo el objeto de innumerable concurrencia de familias y personas, audiencias y embajadas extranjeras, llegó á merecer la vigilancia de los Ministros de Estado, por quienes era dirigida y gobernada: de manera, que en el año de 1770 se creó la llamada calle nueva, y en ella la magnífica casa titulada de los Infantes, por haber sido hecha á espensas de los Serentísimos Señores Don Antonio y Don Gabriel: otra destinada para los Gentiles hombres de cuartel, y dos mas para los embajadores de Nápoles y Francia. Sucesivamente, y á insinuacion del Escelentísimo Señor Conde de Floridablanca, siendo Ministro de Estado, se formaron y arreglaron en línea otras cinco calles con excelentes casas de particulares, se empezaron los adornos exteriores de arboledas, paseos y puentes en todas las circunferencias del pueblo. Se estableció la Real Fábrica de lienzos llamada Calandria, y se creó y perfeccionó otras de acero y limas, que, por desgracia, ya no existen. Fuera de los muros ó tapias del pueblo, se empezó á construir el suntuoso y admirable edificio de los hornos de cristal, todo de fábrica sólida y sin madera alguna.

Todos los establecimientos poblaron notablemente esta real Sitio hácia el año de 1790, refundiéndose en sus familias cinco millones y medio de reales en salarios y jornales, sin contar los beneficios que los resultaban, no solo de las espresadas fábricas de cristal, lienzos y limas, sino tambien de las Escuelas gratuitas que habia de Modelo, Dibujo y Matemáticas, ademas de las de primeras Letras y Latinidad que hoy subsisten.

Los jardines comprenden un estenso terreno de 14.764,000 pies superficiales, medidos exactamente por el jardinero mayor don José Maria Lemmi. Están situados á la falda de la misma montaña, sobre todos los edificios de la poblacion, unos en la parte media ó alta que forma su centro, y otros en los costados y parte baja, de los que se hablará con separacion. Para toda su servidumbre exterior hay diez puertas mayores y menores, trabajadas con

mucho primor por José y Sebastian de Flores y Fernando Garrido, españoles, de quien son tambien los hermosos balaustrados que se encuentran en las divisiones de la *ria*, y las cuatro puertas de hierro interiores que dan comunicacion á los jardines de fruta. Entran en estos jardines tres de los cinco ramales ó arroyos de agua pura y cristalina, que dan de sí las cumbres de este recinto llamados *Moreti, Carneros y Peñalara*, los cuales desabogan y rellenan el gran depósito llamado mar, que dista de la entrada principal 1100 pasos regulares línea recta. De este depósito que ha sido navegable en sus primeros años, se surten las fuentes del *Canastillo, Fama, Andrómeda, y Apolo*, los basos de uso comun que están en la Calandria, molino de tahona, máquina de varrilla en las fábricas de cristal, y todas las salidas conductoras que sirven á las elaboraciones de este establecimiento. Su mayor profundidad es de 36 pies: no es cuadrado enteramente, aunque debió de serlo en la intencion del rey Felipe; lo es solo su línea inferior que consta de 400 pasos, y como 60 sus dos costados de la parte superior, en cuya superficie se advierte el empeño de barrenar piedra, y del que desistiran por hallar muy difícil ó imposible su ejecucion. Cerca de un extremo está la casa llamada de la *Góndola*, dicha asi por haberse hecho con destino á guardarse en ella el barco de este nombre, que aun existe mal tratado, y del cual usaron alguna vez las personas reales: tiene muchos peces de varias clases y magnitudes, y hay un guarda para su custodia y conservacion.

Se hallan ademas en todo el ámbito de los jardines, incluso el llamado Colmenar, ocho estanques ó depósitos de agua, surtidores de las fuentes que existen en ellos, y las de uso comun del pueblo, escepto las de *Palacio, Mayor y Doncella* que proceden de manantiales. Asi estos estanques como el mencionado mar, son obra de Don Estevan Boute-lu con sue ayudantes Padilla, Gomez y Escolano; y tambien lo fueron la traza de los jardines, calles, paredes de haya, plantío de árboles, y el complicado *laberinto* que se halla en la parte baja hácia el Oriente junto á la muralla; del cual, estando bien acondicionado, no se puede salir sin guia ó señal conocida. Con esta ocasion diremos: que en la entrada de dicho laberinto hubo en sus principios una graciosa perspectiva hecha de talletas sutiles, dadas de color verde con sus urnas y torrecillas, bajo las cuales se veian figuras de mármol blanco que adornaban toda su fachada, constando ésta de 413 toesas cuadradas superficiales.

Hubo tambien otra pieza muy semejante á esta, aunque mas grande, llamada el *trillage*, la cual estaba colocada en la cabeza de la fuente de *Andrómada*, idea y obra de Miguel Chavarria, la cual se mando derribar.

Tres clases de calles se advierten en estos jardines: las mas espaciosas son de 44 pies franceses de ancho, 22 las medianas, y las estrechas de 11; mas estas no son de paso, y solo sirven para la uniformi-

dad y gracia de los cuadros. Todas las dichas calles están tiradas á línea, á diferencia de que algunas guardan la forma diagonal, separándose con una murallita de haya viva de los bosques incultos é intrasitables; regulándose el total de árboles de esta clase en 3.140,000, sin contar los arbustos de bosques y matorrales no sujetos á línea, los cuales son incalculables.

Jardines bajos. En la parte baja de estos jardines, á el Oriente, se hallan amurallados los cuadros de las frutas y flores llamados *potaséres*, planteles, colmenar y huerta grande: á su frente la habitación del jardinero mayor, la cestería ó laboratorio de mimbre fino y comun, la estufa, carpintería y casa de las flores en que se guardan del rigor del invierno los arbolitos de naranjos y limones puestos en cajones movibles. Los indicados cuadros ofrecen muchas y esquisitas flores casi todo el discurso del año, legumbres sabrosas de extraordinaria magnitud, y sobre todo, frutas del mas excelente y delicado gusto, así de pipa como de hueso.

Jardines altos. En la parte que mira á Poniente y terreno en que se halla la mencionada ermita de san Ildefonso, hay igualmente cuadros amurallados para frutas y legumbres, y se llaman la *partida de la reina*; en cuyo distrito se mantenian antiguamente faisanes, y otras aves extrañas que servian de recreo á los Infantes. Los sobredichos cuadros, los parterres, y demas adornos de gason que se hallan diferentemente repartidos en las fuentes y plazuelas, son obras de Enrique Joli, Lemmi y Basani, florentinos.

Las fuentes, estatuas, jarrones, escaleras y bancos de mármol, escepto los de la fuente y plazuela de los baños, que son obra posterior, se debe á Don Renato Carlier, y por su fallecimiento á Don Renato Fermin y D. Juan Thierry que las ejecutaron y concluyeron desde el año de 1720 al de 1722, ayudados de los oficiales *Bouxeux, Lebaseau, Demandre, Pitué, Dubou, Lagru y Casac*. Siendo tantos los operarios y calor con que se tomaron estas obras, que no bastaban 30,000 reales para el pago semanal de sus jornales.

Las figuras que contienen las fuentes, Cupidos, grupos, animales, terrazos y jarrones, son todas de plomo barnizado, y antiguamente hasta el año de 1800 imitados á bronce. Del mismo metal son tambien las sirenas, juguetes de niños, canastillos de la bajada de la selva, y otros que se ven colocados en diferentes puntos, cuyo vaciado y fundicion se hizo por Don Francisco *Dorleans la Roche, Chapoto, Desjardin, Copiac y Destonches*, franceses y alemanes, bajo los modelos de los indicados Carlier, Fermin y Thierry.

Las fuentes artificiales que hay en estos jardines son 26, las 8 reputadas por de primer orden, y las 18 por segundo: dicense del primero, la *Fama*, los Baños, la *Latona ó Ranas*, el *Canastillo*, la *Andrómeda*, el *Neptuno ó Caballos*, los *Vientos*, y la *Pomona, ó Selva*.

Las estatuas de mármol tienen tambien su mérito respectivo, y se reputan por las mejores y del primer orden, las de *Apolo y Dafne* en el parterre de la Fama, la *Lucrecia*, las del plano inferior de la cascada, *Baco*, la *América*, la *Céres*, *Africa*, *Milon* y la *Fidelidad*; tambien las del parterre y plazuela de la *Andrómeda*, que en todas son 21, trabajadas por *Cartier*.

La principal fachada del Palacio, como se ha dicho, es la que mira á los jardines, y fué ejecutada por José Ries, vizcaino, en la suma de 3.360.000 reales, incluso el coste de los balcones bolados, bajo plan que delineó Don Juan Saqueti, y dirigió su aparejador Don Sempronio Subisati.

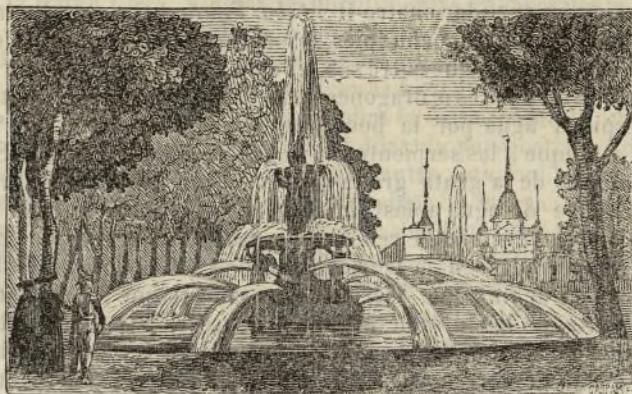
Esta fachada es una línea de 260 pies de longitud por 60 de alto, cuyo principal cuerpo, que es el del medio, está arreglado al orden Corintio, y se compone de piedra marmoliza encarnada de las canteras de Sepúlveda y berroqueña con cuatro columnas istriadas, doce pilastras *áticas* de lo mismo, y dos medias con su parte de capitel correspondiente.

En los dos costados de esta línea, y obra mas sencilla, se ven proporcionalmente distribuidas 46 pilastras romanas y 12 columnas de la nominada piedra de Sepúlveda. Entre los diferentes adornos del punto principal, ocupa el centro un grande escudo compartido en dos, con las armas de España y de Farnesio: á sus lados dos medallones con retrato de medio cuerpo, y morriones puestos de mármol blanco, que representan á los Reyes fundadores. Tambien son de mármol las cuatro figuras de cuerpo entero, símbolos de las estaciones del año. Los tres balcones sobresalen como dos varas, y debajo de ellos están las tres épocas del dia, figuradas en otras tantas cabezas de plomo barnizado de blanco, y sobre ellas el lucero, el Alba, el Sol y la noche, representada esta por una joven morena etc. El tercer cuerpo concluye con un espacioso terrado balaustrado, antepecho de piedra berroqueña; sobre éste, y á trechos de la línea del frontis, hay colocados cuatro grupos del citado mármol, que contienen los trofeos ó armadura de los antiguos campeones y doce jarrones.

Delante de esta principal fachada como á 15 pasos se ven unas gradas de piedra mármol, sobre las cuales, y á distancias proporcionadas, hay doce grupos; los de los extremos levantados del suelo una vara, y los diez restantes una tercia. Figuran los ocho unas Sirenas cubiertas sus cabezas de una especie de toca rayada, siendo la parte superior de muger y la inferior de leon: las dos de los extremos estan recostadas, y sobre cada una un Cupido con corona en la mano: las restantes no tienen adorno alguno, pero si el pelo atado al tronco y esparcido por la espalda, mirándose unas á otras cara á cara. Los cuatro grupos de niños y juegos inocentes, manifiestan por sí mismos sus particulares alusiones y atributos, y por lo mismo se omite su espliecaion.

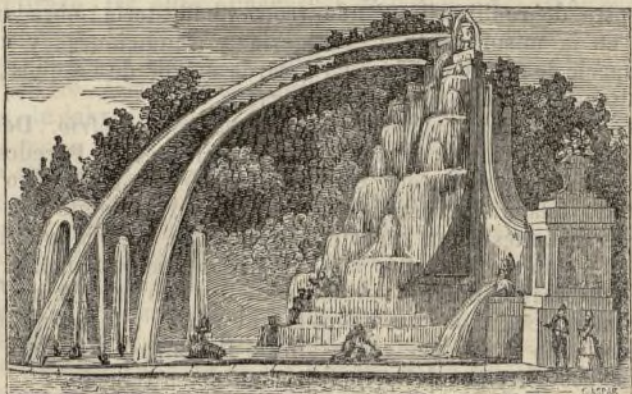
Bien quisiéramos describir una por una todas las fuentes de este ameno sitio, acompañando á su descripción un grabado que las representase, mas esto sobre ser molesto para nuestros lectores, nos

privaría del lugar que tenemos destinado para otras materias, y así solo lo haremos de la *fuelle de las tres gracias* y de los baños de Diana, que en nuestro concepto son de las mas pintorescas.



Fuente de las tres gracias. Sobre la superior meseta de la cascada, y muy cerca del cenador, se vé una fuente que es del segundo orden, llamada de las *tres gracias*. Su redondo estanque es á flor de tierra, con contracerco de gason, de diámetro de nueve toesas y cinco pies. En el medio hay un peñasco, y sobre él por la parte baja cuatro sátiros machos y hembras, ó sean *nayades* de feisimos aspectos, que con las manos derechas sostienen una taza, y los dos una bocina en la izquierda con actitud de tocarla. Los sátiros hembras ó *nayades* en su parte inferior tienen forma de pez: entre las piernas de los cuatro se ven otros tantos mascaro-

nes que arrojan agua por sus bocas verticalmente, del mismo modo que los otros cuatro que hay en el pedestal. Sobre la primera taza dicha están puestas de pie las tres figuras llamadas *gracias*, enlazadas unas con otras: los brazos y piernas unidas por la espalda al pedestal, de suerte que solo presentan la parte anterior: sobre estas se vé otra taza mas pequeña que sostienen con cabeza y manos. En su centro un delfín, de cuya boca sale el principal surtidor y único que se eleva á 47 pies, al cual abraza un cupido. Las ocho de sus salidas son oblicuas, y se proveen del estanque llamado Cuadrado.



Fuente de los baños de Diana. Esta fuente es de primer orden, y está fija á un frontispicio, mural de piedra berroqueña, de 50 pies de altura, mirando al Norte. D. Santiago Boxeaux la ideó y

dejó comenzada, y bajo su plan la concluyeron Don Huberto Demandre y D. Pedro Pitúé por los años de 1742. Su estanque es de porciones circulares convexa y quebrantos rectos: su cerco de piedra

betosa de las canteras del Paular, alevado de la tierra como una terciá, y contracerco de gason. Su mayor diámetro 50 toesas, y el menor de 45 y media. En la mayor elevacion tiene un jarron blanco con un surtidor de cinco pulgadas de diámetro, arrojando el agua á seis pies sobre los 50 que sube el murallon. A sus dos lados dos jarrones iguales colocados un poco mas bajos; su surtidor cuatro líneas de diámetro, y su elevacion recta ocho pies. Entre estos claros se ven dos leones, que entre sus garras tienen aseguradas dos serpientes ó dragones alados: unos y otros despiden agua por la boca. Los leones la arrojan al estanque, las serpientes á una taza que está sobre el arco de la gruta grotesca, á la cual acude otro golpe de agua aplastada, que vomita un mascarón que se vé sobre la referida taza. Por bajo se ven empotradas en la fábrica dos nayades, cada una con su delfín, que vierten agua al estanque. A la punta de los dos elevados extremos hay dos canastillos con frutas y flores; en cada una dos niños en ademan de derramarlas. En los colaterales se ven cuatro tazas por banda colocadas en disminucion; de suerte que la de arriba es mas pequeña que la inmediata, y así gradualmente. Cada una de ellas tiene en su centro un surtidor que se eleva de taza á taza como una vara. Para poder sostener todo este peso fue preciso agraciá á la última con dos nayades á cada lado, que la sostienen en efecto con manos y cabeza puestas de rodillas, unas de frente y otras de espalda.

La gruta se forma en un elevado arco, adornada su cavidad con conchas de mar. En la parte baja hay un peñasco, sobre el cual está sentado *Acteon*, desnudo, con la flauta travesera aplicada al labio. Bajo de él tres gradas de marmol sanguíneo, y y á distancias proporcionadas seis ninfas criadas de la diosa *Diana*, que se halla en el centro recibiendo el baño. Una ninfa está sentada en la grada inferior en ademan de coger un perro que huye, y en la izquierda una lanza: otra de rodillas limpiando los pies á la diosa: otra en la mismo postura peinandola: otra con una especie de manto tomado con ambas manos, como ocultando á la diosa de la vista del joven *Acteon*: otras dos se ven á la espalda que traen una palancana, y otra una jarra con agua. Dos de los nueve perros que se ven en toda esta fuente, están tendidos junto á la diosa como durmiendo. Las catorce ninfas restantes están repartidas en sus grupos por el estanque, jugando con perros, delfines, y otras conversando entre sí; otros perros se ven en dicho estanque en grupos haciendo presa de cisnes: todos arrojando surtidores cruzados y en elevacion. En los dos extremos del principal testero, y en la parte baja, hay dos canastillos blancos con riquezas de mar, en sus inmediaciones dos corzas echadas, en cada una dos niños, uno subido sobre sus lomos, y el otro arrimado al anca en ademan de derribar al que está montado: al lado izquierdo se están congratulando con una sarta de flores. El total de las salidas de esta fuente sun-

tuosa es de veinte y seis, 13 verticales y otras 13 rectas, y se provee del estanque llamado *Chato* que está fuera de la muralla.

Ademas de estas fuentes artificiales y la natural llamada de la Reina, hay en estos jardines otras siete de aguas dulces, delgadas y saludables, repartidas en diferentes puntos de su circunferencia. *Cebo*. Fuera de la muralla hacia el Sudeste, hay un espacioso campo conocido con el nombre de *Cebo*, el cual servia para cebar á los jabalíes que acudian á él desde la montaña. Su terreno le compró la reina Doña Isabel el año de 1766 á la ciudad de Segovia, en la cantidad de 23,884 rs. que por cierto no se acabaron de pagar hasta el año de 1787, y comprendia el espacio de 1944 pies franceses.

Real sitio de Valsain. Este pueblo, que por los años de 1270 se llamaba *Valsabin* á causa de los muchos sabinos que se criaban en su territorio, apenas conserva hoy señal de haber sido sitio de recreo y jornada de verano para los Sres. reyes Don Enrique III y IV, Emperador Carlos V, y su hijo Felipe II, con la notable circunstancia de haber nacido en él una hija de éste y de Doña Isabel de Valois á saber, la infanta *Doña Isabel Clara Eugenia*, á 12 de agosto de 1566, la cual fue bautizada en la capilla de su palacio por el nuncio que era de S. S. D. Juan Bautista Castaneo, despues Papa con el nombre de Urbano VII, y en una taza ó perol cuadrilongo de cobre que aun se conserva en la iglesia parroquial, habiendo servido muchos años de pila bautismal en ella.

Los Sres. reyes D. Felipe III y IV, y Carlos II, continuaron disfrutándole mas ó menos tiempo en las estaciones del calor, y el Sr. Felipe V le habilitó por las mismas temporadas, hasta que se hizo el de S. Ildefonso.

Su palacio está sumamente deteriorado y ruinoso lo poco que ha quedado. En el mismo estado se hallan varios edificios que habia para cuarteles de tropa y ballestería, obradores de escultura, cerrajería y fundiciones, y casas de habitacion del guarda mayor de bosques, ó caza, con las de empleados.

Palacio de Riofrio. Doña Isabel Farnesio compró al marqués de Paredes, en el año de 1751, el monte y dehesa de Riofrio, con el fin de levantar un palacio, y habitar en él con su servidumbre, siempre que su hijo político el Sr. Don Fernando VI gustase de ocupar el de S. Ildefonso; mas este buen rey no pensó jamás darla el mas leve disgusto, ni alterar la quietud de su retiro, y así la permitió le ocupase tranquila 13 años, que fue la duracion de su reinado.

Este palacio es un cuadro perfecto con cuatro puertas, la principal al Mediodía; sobre ella se vé el escudo de armas reales, sostenidas por dos genios de blanquecina y ordinaria piedra. Es obra de D. Virgilio Rabago: el estuco, figuras y jarrones de Semini, mas no se concluyó hasta el reinado de Carlos III, ni ha sido habitado posteriormente por

persona alguna. Los facultativos tienen mucho que admirar en una escalera, que no reconoce igual en España, cuyo peso, y el de toda la grande obra, está sostenida por solas ocho columnas de piedra berroqueña de una pieza cada una.

Tenia este palacio una hermosa capilla con su retablo de jaspes sanguíneos, y las imágenes de blanco, en su mayor altura la santa Cruz, y á sus lados, ángeles puestos de rodillas en acción de adorarla; á sus extremos dos jarrones dorados, mas abajo el Espíritu Santo en un gran óvalo, y en el centro las reliquias de S. Frutos, que añadió el cabildo catedral de Segovia, á quien regaló este precioso retablo el Sr. D. Carlos III en 17 de setiembre de 1782, y hoy se vé en el trascoro de esta santa iglesia.



EL EUROTAS.

El autor del *Ahasvérus*, Edgar Quinet, en su obra sobre la *Grecia moderna*, describe del modo siguiente un sitio encantador de las orillas del Eurotas:

«En el momento que atravesamos el Eurotas por un puente de un solo arco, los altos y alegres sonidos de una flauta campesina retumbaron en la orilla. Una porción de hombres estaban tendidos sobre sus pieles de carnero, con los fusiles al lado y los botas y alforjas reunidas en un monton. En frente de ellos algunas mugeres con turbantes se apoyaban sobre las rocas, y un grupo de las mas jóvenes bailaban sobre un terreno cubierto de menuda yerba, dadas las manos, formando una rueda cortada por las dos estremidades, reuniéndose y balanceándose sin tocarse jamás: este era el baile de las mugeres de Calavryta, cuando se precipitaban una á una desde las rocas. Así es que aquel lugar retirado, las altas almenas que servian de límite á la vista, las cabras trepadas en los nichos de las armellas, el arroyuelo que circundaba este pequeño cuadro, formando su marco un sembrado de cañas, le daba una gracia indefinible.

El Eurotas, en toda su estension, atravesaba aquella parte de la antigua Grecia, llamada Lacedemonia, cuya capital era Sparta; recibia los riachuelos, ó mejor dicho, los torrentes que se precipitaban de las montañas vecinas; durante una gran parte del año no se podia vadear; y corre siempre en un lecho estrecho que tiene mas profundidad que superficie. En ciertas épocas está cubierto de cisnes que tienen una blancura sorprendente, y lleno de cañas bastante solicitadas, derechas, largas y de varios colores. En su tiempo los lacedemonios hacian mucho uso de estas cañas, y particularmente de las esteras, coronándose con ellas en algunas de sus fiestas. Sparta estaba situada á la derecha del Eurotas, á poca distancia del rio. Hoy ha perdido

este último su nombre; los griegos modernos le llaman Iri hasta donde forma la union con un rio llamado Tiase; despues tomó el nombre de Vasilipotamos; por delante de Sparta, puede tener el largo de la Marne por cima de Charenton. Su lecho casi seco en verano, presenta una arena sembrada de pequeños guijarros; sigue una línea tortuosa, y se oculta entre cañaverales y adelfas, tan grandes como árboles; sobre la orilla izquierda las montañas de un aspecto árido y rogizo, formando contraste con la frescura y verdor que el Eurotas fertiliza. Sobre la orilla derecha, el monte Taygete presenta su dilatada perspectiva; todo el espacio comprendido entre esta y el rio, está ocupado por colinas y las ruinas de Sparta; estas colinas y las ruinas, dice M. de Chateaubriand, no parecen tan áridas hasta que se ven de cerca; al contrario, aparecen teñidas de púrpura, de violeta y de un oro pálido. Sabemos que la gloria de haber descrito la primera posicion de la Lacedemonia con mas exactitud pertenece á este ilustre escritor. El lugar que ocupaba esta ciudad se llama en el dia Palæochori, ó la ciudad antigua. Allí se vé una altura que era la colina de la ciudadela de Sparta, y cuya cima ofrece un plantador rodeado de espesas murallas. Los escombros sepultados parte de ellos en la tierra, y parte elevados hasta las nubes, anuncian en medio de este plantador, los cimientos del templo de Minerva, *Chalcæcos* (casa de cobre); por una especie de rambla en el terrazo de 70 pies de largo, y de una pendiente enteramente fácil, se baja de la mitad de la colina á la llanura; se figuran algunos que este era el camino por donde se subia á la ciudadela. Desde esta altura y hácia el levante, es decir, hácia el Eurotas, se vé una montaña entrelarga y chata en su cima. Los dos lados de esta montaña entre otras dos que forman con la primera dos especies de valles, se perciben las ruinas de un puente y el curso del Eurotas. Por el otro lado del rio la vista se detiene por la cadena que forman los montes Menelays. Por la parte de allá se levanta la barrera de las altas montañas que diseñan á lo lejos el golfo de Arcos.

Todo el territorio de Lacedemonia, dice Chateaubriand, es inculto: él solo abrasa silenciosamente, y devora continuamente el mármol de los sepulcros. Cuando vi este desierto ninguna planta embellecia aquellas ruinas, ningun insecto las animaba, á no ser algunos millones de lagartos que subian y bajaban sin sentirse por los abrasados muros. Una docena de caballos medio salvages pastaban aquí y allí una yerba marchita; un pastor cultivaba en un rincon de aquel arruinado teatro algunas zandías; y en Magoula, que da su triste nombre á Lacedemonia, se observaba todavia un bosque pequeño de cipreses. Pero esta misma Magoula, que fue en otra época una aldea turca considerable, ha perecido tambien en este campo de mortandad; sus casas han sido destruidas y ya no es mas que una ruina anunciando ruinas.

CRONICA DE MADRID.

El tiempo y el Prado. — Un pequeño tigre. — El amante-diligencia. — Ondina. — Nuevas compañías de ópera. — Juana de Arc. — Composiciones del Sr. Bassili. — Declamación en la Cruz. — Buena-Vista. — Dramas nuevos. — Movimiento periodístico. — Escursion hipotética.

Cuando nada se tiene que hablar, ó cuando no hay suficiente confianza, el tema obligado es *el tiempo*. En verdad no nos sucede lo mismo al tomar la pluma para este artículo, pero creemos que la cuestión mas palpitante, el asunto mas vital, es la inconstancia de la estación, que vamos atravesando los que no hemos rendido el tributo á la moda de viajar al extranjero, ó un par de leguas, siquiera, de la corte. Sin embargo, prescindiendo de la *escentricidad* del verano, nos hemos aunado para hacer mas grato, menos sensible, el terrible periodo que aniquila nuestro ser.

El *Prado* desde la hora del crepúsculo hasta las diez de la noche, ofrece esa distracción sencilla, inocente, dulce y alhagüeña que ansia el alma, ora sufra el tiránico yugo del amor, ora disfrute la independencia del frío escepticismo. Cien y cien historias se escuchan allí de los labios de lindas jóvenes, de apreciables coquetas, y de estimables jamonas. Allí cupido, como diría un romancista clásico, dispara sus flechas: allí se reproducen los entrecortados monosílabos, las miradas celosas e imperativas, las sonrisas de desden, ó de desprecio, y en fin, toda esa colección de gesticulaciones y palabras, que constituyen las escenas del gran drama que titulamos AMOR. Por una casualidad íbamos noches pasadas tres amigos, paseando detrás de dos jóvenes, y tuvimos ocasión de oír el siguiente diálogo, que de ningún modo escuchamos espresamente.

— Sí, Leona, advertí que ese joven hacia unos cuantos días paseaba mi calle: yo, inocente, sin objeto, me asomé al balcón cuando él, mas fijo, estaba observándome. Empezó entonces á moverse en opuestas direcciones: y por último, tomando una actitud verdaderamente cómica, me enseñó un papel muy pequeño. Inmediatamente me retiré del balcón...

— Mal hecho, Amalia.

— Escucha. A las pocas horas, Lorenza, la criada antigua de casa, me dijo que un caballero sumamente apasionado de mí, la habia dado un billete, y me lo entregó, añadiendo, que debía contestarlo... favorablemente.

Y tenia mucha razón. ¡Ojalá hubiera yo estado en tu caso!

— Yo, Leona, vacilé; ignoraba que los hombres se valiesen de tales medios y... entregué el billete sin leerlo....

— ¿A quién?

— A papá.

— ¡Qué locura!

— Papá se incomodó; dijo al enamorado joven que no volviese á pensar en mí; renegó de la juventud, y mi *pequeño tigre*, desesperado, no ha vuelto á mirarme siquiera.

— Eres, Amalia, una niña. Mira; cuando un hombre te siga desde cualquiera parte, debes mirarlo de vez en cuando: al entrar en tu casa lanzarle otra mirada aun mas espresiva; colocarte al balcón; hacer mil coquetuerías, y jamás entregarle á tus padres, sus billetes. Los padres, Amalia, no deben saber nada de los amores de los hijos.

En esto se interpuso otro grupo de jóvenes. Una de ellas decía.

— Oh! los hombres son muy falsos: yo cuando alguno se me declara, le digo por única contestación, véase V. con papá!

Nos reímos de la diversidad de opiniones, y nos fijamos en una bella que se coloca todas las noches debajo de uno de los faroles, recibiendo así su lindo rostro una espresión dulce, inefable. Esta joven, conocida por el lindo nombre de Adriana de Cardoville y las señoritas de S., forman estos días las delicias del Prado.

Hemos oído hablar de un distinguido joven, que ha dado en el capricho de enamorarse de todas las muchachas. Instalándose en diligencia, se le vé seguir á cuantas fijan un momento su atención, y declararse, y verse correspondido, é inmediatamente olvidar á la que le ha cautivado. Días pasados tuvo que estar mas de dos horas oculto debajo de unas esteras... para evitar las iras de un esposo, cuyos derechos se menoscababan tal vez. Ayer mismo permaneció en un tejado largo tiempo, para poder hablar á una criada, de quien está á estas horas sumamente apasionado.

Los teatros principales, á escepcion del Circo, duermen, unos haciendo obras locales, y otros disponiendo compañías

para el próximo invierno. El Circo, despues de habernos ofrecido al señor Ronconi, y á la medianía artística su muger, se ha proporcionado muy buenas entradas con el baile *Ondina*, que, *coreográficamente* hablando, es una notabilidad, en el que se distingue, como siempre, la aerea Guy; sin embargo, nos duele mucho ver tributar coronas con la misma profusión á un poeta, á un músico y á un bailarín. Para cada género debe haber su distinción especial, porque no siendo iguales los trabajos, los premios naturalmente deben ser distintos.

Las obras del Príncipe están concluidas, habiéndose construido, además de una gradería, que se estiende desde el piso principal á las lunetas de patio, un pequeño anfiteatro, con asientos en el antiguo local llamado *Cazuela*, y se ha recom-puesto y retocado cuanto habia sufrido algun deterioro.

Háblase mucho de las nuevas compañías de ópera que se disponen en la Cruz y en el Circo para setiembre. Dicese que la empresa del primero tiene contratados ya entre otros, á los tenores Moriani, Guasco y Mirate, á las primas donnas Bertolini Rafaelli, que está haciendo furor en Cádiz, y Tossi; á los bajos Ferri y Salas; á la señora Chimento, y á los señores Calvet y Becerra; y la del segundo, que comenzará en abril del año próximo sus funciones, á la Parsiani, Salvi, Ronconi y Marini. La primera ópera que oiremos en la Cruz, será *Hernani*, cantada por la Rafaelli y Guasco, y la segunda la de Verdi *Juana de Arc*, cuyo mérito no llega al *Hernani*, pero escede al *I Due Foscari*; la Tossi está encargada de este *spartito*, y no dudamos, que la *Isabel* del Roberto hará la *Juana* con la misma maestría é inteligencia. La actividad y celo del señor Bassili realzará las funciones líricas, teniendo una satisfacción en manifestar, que este apreciable maestro ha concluido dos magníficos *solos* para las exequias del difunto duque de Osuna, que serán cantados por la Tossi y Tamberlik: hemos tenido el gusto de oírlos, y admiramos que el autor de la *Pendencia* y del *Contrabandista*, haya sabido tocar con acierto dos géneros tan distintos y difíciles. En este mismo teatro, las noches que no haya ópera, se afirma que trabajará una compañía de declamación, donde figurarán la Juanita Perez, y los distinguidos actores Lombardia, Aznar, Lumbreras, Caltañazor y otros. La obra de este teatro mejora las plateas, y á falta de galerías bajas, donde se han construido Palcos, tendrán los espectadores otra galería bastante económica de precio, en el lugar de los palcos segundos.

Del teatro de *Buena-Vista* prometimos ocuparnos en el número anterior, y vamos á cumplirlo, si bien no con toda la detención que desearíamos. La necesidad de un teatro subalterno en Madrid, es reconocida de todos. Los actores, sino de un mérito extraordinario, forman, al menos, un todo igual; y uuido á esto lo bonito y elegante del local, las lindas decoraciones, los laudables esfuerzos del señor Baus, la protección del señor Salamanca, y la escogida concurrencia que lo frecuenta, hace esperar fundadamente, que este coliseo llene el objeto de un teatro de *segundo orden*. Todas las funciones que hasta ahora van representadas, han salido perfectamente, y creemos sucederá lo mismo con las que las sigan. Se preparaban dos producciones de un joven á quien apreciamos, y se han suspendido, no sabemos por qué causa: ahora se disponen *La bandera Liberal*, *En la confianza está el peligro*, *Perder el tiempo* y *Una mancha de la Historia*: de todas hablaremos á su debido tiempo.

El movimiento periodístico sigue lo mismo en la corte. Los periódicos de provincia, á escepcion de uno que delira con fantasías y con banderas, siguen noble y bizarramente su marcha, bien que el cofrade escepcional hace el oso, porque se remonta mucho, creyéndose indigno de postrarse á los pies de los *farsantes de la corte*, cuando creemos que alguno de sus favorecedores podia figurar de *grotesco* en cualquiera compañía *coreográfica* de provincia.

Nos hemos estendido demasiado, y asi no podemos, por esta *Crónica*, hablar de modas ni sacar de la cartera muchas mas noticias interesantes que poseemos, pero á bien que el tiempo es largo, y ya nos conocemos — *por escrito* — los suscriptores del *Semanario* y sus redactores. Tal vez hagamos muy luego una *escursion* á los *reales sitios*, y entonces!.. entonces! sin dejar pasar ningún número, haremos *Crónicas interesantes* tanto como puedan desear nuestras lectoras y lectores, á quienes no olvida para besarles la mano

RAMON DE VALLADARES Y SAAVEDRA.

MADRID, 1845: IMPRENTA DE VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.